

Violencia de Pareja

Datos para Pacientes y Familias

La violencia doméstica, que abarca la violencia de pareja*, se refiere al daño físico, sexual, financiero, emocional o psicológico ocasionado a una persona por una pareja o cónyuge actual o anterior. La violencia doméstica está relacionada con diversos efectos sobre la salud física y mental.

La violencia doméstica puede afectar a cualquier persona y, lamentablemente, es común. Más de una de cada tres mujeres y uno de cada cuatro hombres han sido víctimas de violencia física, violación o acoso ejercidos por parte de una pareja en el curso de su vida. La violencia doméstica representa alrededor del 20 % de todos los delitos violentos.

Hay ayuda a su disposición: [La Línea Nacional sobre Violencia Doméstica](#); llame al **1-800-799-SAFE (7233)** o envíe un mensaje de texto con la palabra "START" al **88788**.

La violencia doméstica puede implicar:

- La violencia física es la que ejerce una persona cuando lastima o intenta lastimar a su pareja mediante golpes, patadas o el uso de otro tipo de fuerza física.
- La violencia sexual consiste en forzar o intentar forzar a una pareja a participar en un acto sexual, un contacto sexual o un evento sexual no físico (por ejemplo, el "sexting" o envío de contenido erótico o sexual por medios digitales) cuando la pareja no da o no puede dar su consentimiento.
- El acoso es un patrón de contacto y atención reiterado y no deseado que manifiesta una pareja y que causa miedo o preocupación por la propia seguridad o la seguridad de las personas cercanas a la víctima.
- La agresión psicológica es el uso de la comunicación verbal y no verbal con la intención de dañar mental o emocionalmente a una pareja, o ejercer control sobre una pareja.



Si bien la violencia doméstica afecta a personas de todas las razas, etnias, géneros y niveles socioeconómicos, es más frecuente entre los adolescentes y adultos jóvenes. Cualquier persona puede estar en peligro de sufrir violencia doméstica.

Consecuencias para la salud física y mental

Ser víctima de violencia doméstica está vinculado con un mayor riesgo de trastorno de estrés postraumático (TEPT), depresión y suicidio. La exposición a eventos traumáticos puede ocasionar estrés, miedo y aislamiento, lo cual puede generar depresión y pensamientos o conductas suicidas.

Quienes sobreviven a la violencia doméstica son más propensos a padecer problemas de salud y perciben su salud general como mala en comparación con aquellos que no han sufrido violencia doméstica. Alrededor de 75 % de las mujeres sobrevivientes sufren algún tipo de lesión relacionada con la violencia doméstica. Además de las lesiones, entre los síntomas físicos comunes se incluyen los dolores de cabeza, el insomnio, el dolor crónico, los síntomas gastrointestinales y el dolor en el pecho, la espalda y la pelvis.